



Moneda de Decisión

Al acercarse las elecciones, un Evangelio del Domingo en Octubre invita a reflexionar sobre el lugar de la política en la vida Cristiana.

“¿Es lícito o no pagar el tributo a César?” los Fariseos le preguntan a Jesús: Si dice “Sí”, está a favor de la dominación Romana. Si dice “No”, Él es un rebelde que quiere echar a los opresores de Italia. Es una trampa bien preparada. Cualquiera de las respuestas promete dividir a aquellos que puedan unirse en los pasos de Aquel que proclama un nuevo Reino de paz.

Pero Jesús responde de una manera que sus interrogantes no esperan: “Enseñenme la moneda y díganme de quién es la imagen y la inscripción”. “Es del César”, le respondieron. Entonces, respondió nuestro Señor, “Den, pues, al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios”. El lazo se ha roto y Él ha salido libre.

Pero no por mucho tiempo, porque la vida del Hijo Amado se desarrolla entre dos sentencias de muerte: en Sus primeros días, el Rey Herodes “mató a todos los niños varones en Belén” menores de dos años, y en su último día Pilato “lo entregó para ser crucificado”.

De principio a fin, Jesús desestabilizó el poder político. En Su juicio, la tensión estalla al frente y al centro de la discusión con Pilato. “¿No sabes que tengo el poder de soltarte o el poder de crucificarte?” habla la voz del derecho Romano. A esto, el Judío indefenso responde: “No tendrías poder sobre Mí si no te fuera dado de arriba”.

La moneda de dos caras de la decisión nos llega con el Evangelio.

¿Qué le pertenece a Dios? La autoridad. Por medio del profeta Isaías, el Dios de Abraham le habló al Rey Persa Ciro: “Yo soy el Señor, y no hay otro. Soy Yo quien te armé, aunque tú no Me conoces”. Siglos más tarde, San Pablo señaló lo mismo: “No hay autoridad sino de Dios, y las que existen han sido establecidas por Dios”.

¿Qué le pertenece a Dios? La vida. Viene a ser por voluntad del Creador. La verdad también. “Vine al mundo para dar testimonio de la verdad”, le dice Jesús a Pilato.

¿Qué le pertenece al César? La imagen en la moneda, podemos decir, la imagen de una imagen de Dios; por lo que “Dios creó al mundo en Su propia imagen”. El César no es Dios sino hombre; una criatura, no el Creador; un receptor de vida, no su dador. El César no es el hacedor de la verdad; está hecho *para* la verdad.

Por lo tanto, “pertenece al César” establecer la justicia y la paz terrenales, controlar la violencia y la rapacidad, aliviar el peso de la pobreza, levantar el peso de la opresión.

El Antiguo Testamento destaca dos formas de gobierno similar al del César. El Faraón Egipcio esclavizó a los Israelitas y les prohibió partir hacia la Tierra Prometida. Usó el poder político para oprimir al pueblo que Dios había elegido como suyo. Ciro el Persa liberó a los hijos de Abraham y abrió el camino para su regreso a la Tierra Prometida. Puso el poder político al servicio del Israel de Dios.

Dios levantó a Ciro inesperadamente. Quizás tiene líderes en espera que nos sorprenderán nuevamente, líderes que no nos piden que le demos al César lo que es de Dios.